

*Juan David González Betancur\**

*YO NUNCA TE PROMETÍ LA ETERNIDAD O LA IDENTIDAD ESCINDIDA\*\**

*YO NUNCA TE PROMETÍ LA ETERNIDAD, OR THE SPLIT IDENTITY*

\* Maestro en Arte Dramático de la Universidad de Antioquia y Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de cátedra de los Departamentos de Literatura y Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: j.gonzalezb@javeriana.edu.co

\*\* El presente artículo de reflexión hace parte de la investigación del autor para optar al grado de Magíster en Literatura, titulada *Una identidad para los apátridas*, en la que se relacionan los conceptos de identidad y exilio en la novela histórica latinoamericana contemporánea. En gran parte, este artículo retoma uno de los aspectos de dicha investigación e incluye algunas de las conclusiones que al respecto de la novela de Tununa Mercado se desarrollaron durante el proceso investigativo.

### *Resumen*

Este artículo explora la novela de Tununa Mercado *Yo nunca te prometí la eternidad*, desde la pregunta constante por la identidad en relación con la circunstancia del exilio de sus personajes. Esa pregunta por la identidad, que en la literatura latinoamericana ha hallado respuestas en el concepto de nación, sigue estas pistas, pero da un giro hacia una manera contemporánea de entender dicha cuestión.

*Palabras clave:* identidad, exilio, nacionalidad, novela de exilio, novela histórica latinoamericana, Tununa Mercado

*Palabras clave descriptor:* novela histórica latinoamericana, Tununa Mercado 1939, crítica e interpretación



### *Abstract*

This article is part of the thesis *Una identidad para los apátridas*, which the author presented to get his Master's Degree in Literature. It explores Tununa Mercado's novel *Yo nunca te prometí la eternidad*, from the perspective of the issue of identity question, as it relates to the characters' exile. This identity question issue, for which answers have been found in the concept of nation in Latin American literature, follows this clue but focuses on a contemporary way of understanding it.

*Key words:* identity, exile, nationality, novel about exile, Latin American historical novel, Tununa Mercado

*Key word plus:* historical fiction, Latin American criticism and interpretation, Tununa Mercado 1939

*YO NUNCA TE PROMETÍ LA ETERNIDAD* de Tununa Mercado, publicada en 2005, es una novela histórica, cuya escritura rompe con muchos de los paradigmas a los que nos tiene acostumbrados la narrativa tradicional. Está conformada por veinticuatro capítulos que a su vez se configuran a través de un amasijo de fragmentos de diarios, cartas, documentos, memorias, testimonios, entrevistas y descripciones de fotografías y pinturas, entre otros tantos recursos, además de la prosa y las reflexiones de una voz narrativa que pone en evidencia los procesos de la escritura misma de la obra.

Con una estructura que desafía las competencias del lector, Tununa Mercado nos presenta una novela, en la que se cuenta la historia de Sonia, una mujer judía que debe huir de Francia con su hijo Pedro debido a la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial y en busca de su esposo Ro, militante en la Guerra Civil Española. Las vicisitudes de estos personajes, así como las de su madre, amigos y tantos otros se presentan en la novela a partir de ese panorama deplorable constituido por la guerra y el dolor de la huida, vicisitudes que sólo concluyen al arribar a un México que abre sus fronteras a los exiliados de la España de la Guerra Civil<sup>1</sup>.

*Yo nunca te prometí la eternidad* gira alrededor de la huida de la Europa del nazismo. Sonia, Pedro y Ro logran escapar y asentarse en México como refugiados españoles. Sin embargo, la novela no se concentra tanto en la vida de esta familia en América, sino que enfatiza las circunstancias que rodearon el éxodo de París de la madre y el hijo, y es allí donde encuentra su riqueza reflexiva, en el momento y la vivencia propios del destierro. Se trata, pues, de una novela de exilio.

### *Una novela sobre el exilio y desde el exilio*

Blanca Inés Gómez, a propósito de las llamadas *novelas del exilio*, afirma:

Las novelas del exilio tienen un marcado carácter testimonial y autobiográfico. Como testimonio, buscan denunciar el estado de sometimiento y marginalidad que supone la vida en el exilio. El carácter autobiográfico viene dado por el papel del testigo, quien ha presenciado o ha sufrido los rigores del exilio. Son relatos en primera persona, donde quien narra es un escritor. De allí el carácter metaficcional y autoconsciente del género. (39)

1 Dado que la novela en cuestión sólo ha sido publicada y distribuida en México y Argentina y que en países como Colombia su autora es poco conocida, este artículo recurrirá, en ocasiones, a señalar aspectos de la fábula de dicha obra para apoyar su argumentación.

Esta cita define perfectamente el carácter de la novela de Mercado. Tal pareciera, en este sentido, que novela y teoría hicieran parte de un mismo universo. Evidentemente, en *Yo nunca te prometí la eternidad* se encuentran todas las características testimoniales, autobiográficas y metaficcionales de este tipo de novelas.

Como obra basada en hechos reales y construida a partir de los documentos y testimonios de un hombre que padeció en su niñez las inclemencias del nazismo y la expulsión de la Europa de la guerra, la novela de Mercado se convierte en sí misma en un nuevo documento que presenta algunos de los testimonios más crudos y trágicos de una época.

Su apoyo en documentación verificable y en testimonios de primera mano hace que el lector se enfrente a un tipo de narración que rompe las fronteras de la ficción y se impone como entidad literaria autónoma, en la que la imaginación recorre otros rumbos. La cubierta de la edición que se citó presenta una de las fotografías que se describen en el interior del libro, quizá con el ánimo de advertirnos sobre el peso de la realidad a que refieren sus páginas. Éstas nos presentan los fragmentos del diario de guerra de la protagonista, algunas de las cartas a las que tuvo acceso la autora, documentos de identificación de sus protagonistas e, incluso, una entrevista presentada con la formalidad propia de la prensa escrita. Lo testimonial no puede ser más evidente.

El carácter autobiográfico de la novela, así como la reflexión sobre el proceso de la escritura y la experiencia de la autora con su encuentro mujer-escritora se pueden descubrir en las intenciones de la voz narrativa. Esa narradora que no se identifica con un nombre, pero que el lector percibe que es la misma Tununa, descubre en la escritura de esa novela-testimonio de Sonia y Pedro las inquietudes y paradigmas de su propia condición de exiliada:

Oigo, a medida que escribo, el llamado melancólico de esos seres de carretera con cuya ausencia y falta de nombres este “paisaje” tendrá que existir. Estoy entrelazada a ellos, siguiendo con ellos la ruta del éxodo; las escenas transcurren en la niebla, persisten en un lado nocturno en el que los presagios oprimen y no puedo dejar de estar en esos sitios de espera y de sentir una y otra vez, por identificación con los tráfugas, que son mis papeles los que faltan, que no han llegado las firmas, que los licenciados no dejaron ninguna disposición para legitimar que existo. (Mercado, 2005, 128)

Más adelante, la misma narradora nos confirmará su identificación con esos exiliados que son Sonia y su hijo, cuando afirma: “Quería en cierto modo, devolver a Pedro el haber sido casi un personaje de mi libro sobre mi propio exilio”

(183). Esa identificación de la voz narrativa y el uso constante en la novela de esa primera persona que indaga, investiga y llena los vacíos de una historia que intenta reconstruir delatan el carácter autobiográfico de la novela. A propósito de ello, vale la pena recordar que Tununa Mercado sufrió en lo personal la experiencia de tener que exiliarse de su país de origen, Argentina, debido a las dictaduras de las que esta nación fue presa. Alberto Giordano (2000), al respecto, dice que “Mercado escribe a partir de los recuerdos de sus dos exilios (el primero en Francia, entre 1967 y 1970, el segundo en México, entre 1974 y 1987) y de lo que vivió cada vez al regresar” (5). Como podemos observar, Tununa Mercado escribe una novela sobre el exilio que está compuesta desde su propio punto de vista como exiliada.

Adrián Ferrero es claro a este respecto. En una de las más tempranas reseñas que se escribieron de esta novela propone:

Polifónica en su registro y polisémica en su estructura, esta novela o, más propio sería decir, esta narración, pone en relación de contigüidad las relaciones traumáticas de la persecución y el exilio (experiencias a las que la autora y su familia se vieron sometidos) de hombres y mujeres que, desde espacios geográficos y cronológicos diversos, se opusieron al avasallamiento de la libertad por obra del totalitarismo. La escritura, como acto de resistencia y de combate, en su carácter propiamente performativo, ensaya una salida a la barbarie, para recurrir a uno de los términos de la dicotomía sémica argentina más socorrida y fundante. (2005)

*Yo nunca te prometí la eternidad* no es sólo una novela que trata el tema del exilio, sino una novela sobre la escritura misma; y ésta para Tununa Mercado es, en sí, un ejercicio desde el exilio. Así lo confirma en uno de los textos que componen su libro *La letra de lo mínimo*: “La escritura, el exilio de la escritura, es una exploración que ignora los resquicios en los que habrá de entrar y las trampas que le tenderá el simple trazo sobre el papel; avanza como inmigrante en país ajeno. Una imagen abre sus puertas y la deja pasar. La escritura rastrea ese territorio, avanza con sus linternas y, de pronto, cae en una emboscada” (23).

A propósito de la escritura como posibilidad de exorcizar la pena del exilio, Edward Said<sup>2</sup>, uno de los teóricos que más han aportado al tema, cita a Adorno, ese también exiliado que creyó que el único lugar que verdaderamente estaba a su alcance era la escritura: “Quien ya no tiene ninguna patria, halla en el escribir

2 Este autor es uno de los que, sin duda, han trabajado más sobre este tema. El libro que referencio en “Obras citadas” constituye una de las obras más determinantes en el estudio de estas categorías desde los estudios culturales.

su lugar de residencia” (Adorno, citado por Said, 530). ¿Fue tal vez esta conclusión la que llevó a Sonia a escribir el diario de su exilio? ¿Será también la que llevó a Tununa Mercado a escribir su novela? Creo que en ambos casos la voz narrativa nos dará una respuesta afirmativa.

### *La condición de exiliado*

Una de las primeras cuestiones del padecimiento del exilio a que se hace referencia en la novela es el rechazo constante y a la discriminación que suele acompañar esta circunstancia. El éxodo de la familia protagonista inicia con su llegada a Francia, ya que, como se relata, el naciente sentimiento antisemita hizo que la propia cuñada de Sonia, la hermana de Ro, hubiera denunciado a este último de haberse casado con una judía, lo que representaba cierta “traición” a la pureza alemana.

La condición de alemana en Francia hace que Sonia sea presa de la desconfianza en París cuando se aproxima la ocupación. En la huida que emprenden miles de ciudadanos franceses, Pedro y su madre resultan peligrosamente extranjeros:

Una epopeya de nacionales de la que ella por apátrida estaba excluida, así como estaba, además, menoscabado su origen, ahora difícil de explicar por la circunstancia, más difícil aún de ocultarlo porque la lengua alemana, sus más leves acentos, la delataban como enemiga de esa Francia y la hacía pasible de desconfianza y de represalias. Varias veces había oído decir en boca de franceses: “Los emigrados son peores que los *boches*”. (28. Cursiva en el original)

Esos *boches*, como se llamó a los enemigos de la primera guerra, pertenecientes al bando de los alemanes, resultaban muy odiados por aquellos que la padecieron. La frase, entonces, de “los emigrados son peores que los *boches*” da cuenta de una carga de fobia y odio profundo por aquellos que se quedan sin patria. Sonia y su hijo se constituyen, de esta manera, en el paradigma de los emigrados, de los apátridas. Esta última palabra aparecerá constantemente en la novela y representará el sinónimo más determinante para la figura de los exiliados.

Pero esa repulsión por el exiliado no sólo va a ser condición del Viejo Continente. De hecho, va a perseguir a los personajes hasta sus días en Latinoamérica. En una carta que Sonia envía a su madre, ya en México, comenta:

[...] también la Francia ocupada era muchas veces exactamente igual, aunque siempre quedaba abierta la cuestión de si era el ser judío lo que nos echaban en cara o el ser boches, y pocos eran aquellos para quienes ser humano era más importante, y también aquí en México, cuando eres extranjero y no católico y, además, judío y más blanco, existe ese problema. Pero aquí no es cuestión de vida o muerte, sino solamente de si te compran a ti, o si negocian contigo de igual a igual. (299. Cursiva en el original)

Aunque las circunstancias históricas y políticas son diferentes, sí persiste esa condición que separa a los personajes de aquellos que han nacido en tierras americanas. El apátrida siempre va a hallar obstáculos a la hora de encontrar un lugar en un país ajeno. “Para un exiliado, los hábitos de vida, expresión o actividad del nuevo entorno se producen inevitablemente enfrentados a la memoria de dichos hábitos en otro entorno” (Said, 194).

Pero ante todas estas adversidades, la vida continúa siendo la prioridad del exiliado. Eso resulta clarísimo en esta novela. Se huye para salvar la vida, para recuperar a los seres queridos, para salvar a la familia, para hacer posible una vida en comunidad. El exiliado es, por antonomasia, un sobreviviente. Así lo expresa Mercado en el sexto capítulo de su novela: “La moral del exilio excluye las prebendas: ni quien recibe [...] derrama bienes por compasión ni el que se refugia tiene otras expectativas que el propio esfuerzo de integrarse para sobrevivir” (99).

En ese panorama, los exiliados buscan apoyo entre ellos mismos. Ésa es otra de las características que se mencionan en la novela: “[...] como sucede siempre con los primeros llegados a la condición de exilio, organizan a los que vendrán después” (197).

La solidaridad entre los exiliados es prácticamente lo que da inicio a la novela. En el primer capítulo se delata que es a partir de su interés por acercarse a los grupos de exiliados argentinos (de la dictadura de 1976) en México que Pedro conoce a la voz narrativa que decide escribir la historia de Sonia y que como lectores creemos que es o queremos que sea la propia Tununa. Además de su afiliación a las agrupaciones de exiliados argentinos, Pedro declara que, por mucho tiempo, durante los primeros años de la llegada a México, sus relaciones se supeditaban de manera exclusiva a los encuentros con los exiliados de la España franquista: “Nuestra vida social giraba en torno a la República Española en el exilio” (341).

### *El exilio en la novela de Tununa Mercado*

La huida del nazismo es la circunstancia que enmarca todo el acontecer de la novela que estamos tratando. Desde este punto de vista, y dados los orígenes raciales y la afiliación de Sonia al socialismo, su exilio se constituye como condición política. Muchos de los padecimientos de los personajes, el encarce-

lamiento de Sonia, por ejemplo, se deben a las falsas acusaciones que reciben de ser al mismo tiempo comunistas y anarquistas, cuestión de la que la voz narrativa se burla por lo que representa una unión de ideologías políticas tan antagónicas. La de Sonia, Ro y Pedro va a ser, entonces, una condición de exilio político. Para ellos, desde la perspectiva de Edward Said, los términos de exiliados y refugiados van a definir las circunstancias de su vida futura. Por un lado, renuncian a Alemania y pierden, con la expulsión, a Francia, que fue su hogar por un tiempo. Por el otro, llegan a México en la calidad de refugiados de la guerra española, gracias a la política de recepción y acogimiento del gobierno encabezado por Lázaro Cárdenas.

La pérdida de la tierra, unida al despojo de todo bien material y de los lazos afectivos que representa la huida, deja al exiliado en la terrible experiencia de la nada, de la soledad y el desarraigo. Esta realidad es consignada por Sonia en su diario de guerra. En varios de los fragmentos de la novela aparecen expresiones como “[...] *tristes adioses - no hay más país, no hay más nada, estoy de nuevo sola*” (42) o *“nada para los ‘apátridas”*” (251. Cursiva en el original).

Es por todas estas razones que Tununa Mercado va a señalar a Sonia de la siguiente manera: “Era una exiliada de sí misma, una exiliada esencial, para decirlo de algún modo, que sólo reconocía como algo propio la necesidad” (66). Esa necesidad es, precisamente, el instinto natural de la conservación: necesidad de sobrevivir, de recuperar a su hijo y a su esposo.

Cuando nos habla del éxodo de Sonia, Tununa Mercado nos deja claro qué es el exilio para ella. En las primeras páginas de su novela, así nos lo presenta:

El éxodo es una corriente que deja atrás a su paso todo lo que toca, que expurga el antes y elimina el después en un continuo de pasos que se autodevoran a ritmos dispares, que abandona el punto de partida sin compasión por el origen, como si esta vez sí, de una buena vez, no hubiera retorno y tuviéramos que obedecer a unas leyes de progresión y supervivencia de la especie humana que ahora dicen “no te detengas”, “acompásate a la marcha de tus congéneres”, “no pierdas pie en este presente absoluto de la marcha hacia lo desconocido que puede ser la vida, o la libertad” y otras consignas a tono con la gravedad del momento que es salir de París hacia el sur, en medio de la guerra, huir de los alemanes, siempre huir de los alemanes. Berlín antes, París ahora; apenas se sale de ellas y ya se sabe que harán el mito de la ciudad perdida. En una el origen negado, en la otra el arraigo imposible. (12)

Éxodo, abandono, origen negado, no retorno, supervivencia, libertad, guerra, huida, ciudad perdida, desarraigo. Todas estas expresiones confluyen para una definición del exilio que, lejos de parecerse a la que se podría encontrar en



un diccionario, toca las fibras más sensibles del lector y lo sitúan en el lugar propio y desgarrador de la condición del desterrado. He ahí uno de los logros fundamentales de esta novela.

### *La identidad escindida*

La pregunta por la identidad aparece en la novela de Mercado de manera constante, llegando a ubicarse como entidad autónoma y fundamental del relato. Esta cuestión se abordará en muchos sentidos desde la nacionalidad. Sin embargo, se trata de una nacionalidad difusa, que a su vez nos presentará una visión de la identidad quebradiza y confusa.

Esta relación tripartita identidad-nacionalidad-exilio no es exclusiva del trabajo de Tununa Mercado. En esa misma dirección, es importante tener en cuenta que uno de los temas más recurrentes en muchas de las novelas históricas latinoamericanas de los últimos años tiene que ver con los movimientos migratorios y cómo éstos hicieron parte de la conformación de nuestras naciones. La cuota de exiliados y extranjeros en la formación de los países latinoamericanos es altamente develada en estas novelas. Así, el exilio, en relación con la identidad nacional<sup>3</sup>, se constituye, en muchas, como tema capital. Novelas como *Santo oficio de la memoria*, de Mempo Giardinelli, y *La república de los sueños*, de Nérida Piñón, son ejemplos de tal acontecer. En estas dos novelas, los protagonistas se trasladan a territorio americano con el fin de asentarse, luego de salir de su patria europea de origen. En América, entonces, los personajes encuentran el lugar para darles una patria a sus descendientes.

Mientras en Giardinelli la colonia italiana define ciertos rasgos de la nacionalidad argentina y Piñón hace lo propio para el caso de Brasil, Mercado lanza una pregunta que se concentra más en la identidad individual (no extraña, entonces, el uso tan marcado del pronombre de primera persona en el título de la novela) que en la nacional. Veamos, a continuación, cómo opera esto a partir de las identidades colectivas.

---

3 El tema de la identidad nacional es una constante de la literatura latinoamericana. Comenzando desde el romanticismo, pasando por lo que se llamó “novela telúrica” y cerrando con la aparición de la nueva novela histórica latinoamericana, entre otras de las expresiones literarias de este continente, la pregunta por lo que representa ser colombiano, mexicano, argentino, ecuatoriano y demás ha sido una premisa de nuestros escritores. El panorama de críticos y teóricos que han explorado esta cuestión también es bastante amplio. Entre estos últimos se destacan Ángel Rama y Leopoldo Zea.

## La cuestión del ser para los judíos

“Tal vez si se vive el estado de ‘diferencia’ que significa el exilio se puede comprender la suma de los otros exilios que crean las discriminaciones por etnia, nación, color, sexo, opciones sexuales, o, en un extremo, por reinos y especies” (Mercado, 2003, 23). Desde los márgenes de su propio exilio, Tununa Mercado se encontró con la realidad del exilio de los judíos. Ella misma declara una atracción desde su infancia por el pueblo judío. En uno de los textos que componen *La letra de lo mínimo* (2003), “Samovar en casa provinciana”, Mercado relata cómo a la edad de siete u ocho años escuchó por primera vez la sentencia antisemita y cómo eso influyó el comportamiento de muchas de las personas de su entorno.

Los judíos, a quienes Said llama “el proverbial pueblo del exilio” (185), van a dar cuenta de un mundo en el que los totalitarismos y las exclusiones niegan la posibilidad de mantener una identidad unitaria y completa. Esta identidad problemática se expresa trágicamente en la historia de este pueblo. Los protagonistas de *Yo nunca te prometí la eternidad* pertenecen a esta raza, un pueblo destinado históricamente a la no pertenencia, una sociedad que funda su historia, precisamente, en un libro llamado *Éxodo*. Los relatos de ese “capítulo” de la historia del pueblo hebreo ubican el origen del mundo judío en la crónica de un desplazamiento. Ese pueblo de Dios se conforma esencialmente desde la imagen de una comunidad sin patria. Por ello, en la novela la condición de Sonia como judía se equipara constantemente con la de desterrada. Refiriéndose a Ro, la voz narrativa dirá: “Algo muy diferente a la condición de apátrida que le habían impuesto por haberse casado con una judía, desde luego también apátrida” (193).

La “tradicional errancia judía” (338), uno de los eufemismos usados por Mercado para hacer referencia al permanente desplazamiento que ha vivido este pueblo durante toda su historia, es la causa de esa condición apátrida. Sonia sufre las inclemencias que padecen aquellos que no pueden asirse a una tierra que puedan considerar propia. Realmente no puede afirmar pertenecer a ninguna patria. Su único vínculo con una identidad social radica en el propio hecho de ser judía. Pero en esa opción ya existe el mismo desconcierto:

Y ella misma, en su fuero más íntimo, como quien vuela a través de cartografías confusas, mapas con fronteras rectificadas a lo largo de los siglos por triunfadores que jugaban sus dados en repartos de guerra, tampoco podían circunscribir con exactitud su origen. Nadie nacido en Alta Silesia podía hacerlo ni podría haber variado su nacionalidad entre Polonia y Alemania y más remotamente entre otras potencias, como Suecia, Lituania, Rusia y otras más que

a Sonia se le entremezclaban en el tiempo de los manuales de historia, puesto que en el fondo, *lo único que tenía arraigo de identidad era el ser judío*, dijo casi en voz alta, como quien llega a una verdad extrema, el ser judíos que, de últimas, habían terminado por asimilarse como alemanes, sin discusión, posponiendo para los gabinetes de algún historiador del futuro las marcas de la persecución consuetudinaria de la que había sido siempre objeto. (28. Cursiva en el original)

Pero ¿qué significa ser judío? Ésa es una pregunta que el mismo Pedro se hace en su infancia y que en la novela, dada la inocencia que enmarca la cuestión para el niño, da cuenta de lo absurdo que resulta ser rechazado por “ser”.

Pierre se pregunta en esa noche, mientras su madre le ofrece su regazo como almohada, si los judíos son como los cojos, los sordos o los mudos; si ser judío, eso que él no debe decir, es ser algo contra alguien y si sólo él es judío o si los demás también lo son, es decir sus padres; si ellos son judíos y por judíos tiene que huir, tal vez lo sea Monsieur Michel, que también huye, y su mujer y sus hijas que han huido antes hasta perderse en los caminos. *Ser judío es no ser qué, ser judío es un secreto* que su madre le ha revelado porque él ya es una persona grande, une grande personne. (88. Cursiva en el original)

En las palabras subrayadas se delata una condición de la identidad del judío que guarda una estrecha relación con la negación. El destierro aparece aquí como instancia negadora de la identidad. Así lo afirma Edward Said cuando señala que el exilio es “una condición orientada por ley a negar la dignidad: a negar la identidad de las personas” (182). Esta consideración aplica de manera muy clara a la novela. La circunstancia de la guerra ha obligado a estos personajes a negar su identidad. Sonia insta a su hijo para que nunca diga que es judío, aun a sabiendas de que el propio Pedro no sabe muy bien lo que eso significa, pero entiende que es la única salida y la manera de salvar su vida. Por razones de seguridad, también debe olvidar su nombre y evitar hablar para no delatar su lengua. También Sonia, para salvarse, debe declarar no ser judía.

Siempre presas de la desconfianza histórica de los europeos, las personas judías han tenido que hallar estrategias para ocultar sus orígenes. Ésa es una de las alusiones que nos presenta la novela. Tununa Mercado cuenta cómo apellidos como Bartholdy, Mendelssohn y Lernau, este último el de su familia, son producto de la transformación que durante años han tenido que sufrir para borrar sus orígenes hebreos. El Lernau de Sonia, por ejemplo, proviene de Levi, apellido que fue desapareciendo en el ánimo de encontrar una fonética que sonara más “europea”. “No llamarse más Levi tal vez fue una decisión inevitable para acabar con las restricciones y padecimientos de ser judío y aunque fuera

sólo eso, quien lo decidió no supo medir sus efectos. Quien borró su *Levi* y, por lo tanto, impuso su desaparición a quienes vinieron después, sabiéndolo o no, trajo la identidad a un primer término, la forjó como conflicto sin solución” (262. *Cursiva en el original*).

Ése es, particularmente, el lugar en el que se sitúa la cuestión de la identidad en *Yo nunca te prometí la eternidad*. Al hallarse tan difusa, tan perdida, tan amenazada por la guerra, la exclusión y la muerte, la identidad se nos presenta como conflicto sin solución, como nudo ciego que no encuentra un camino para desatarse porque, como sugiere la misma voz narrativa, “si algo se había tornado oscuro [en aquella época de la segunda guerra] era la cuestión de la identidad” (59).

La identidad confusa del judío, sin embargo, ha hallado respuestas a otros niveles. Un movimiento que se ha encargado de proveer de patria a esos judíos que se hallan dispersos por el mundo es el sionismo. Era evidente que, en una novela que se preocupa tan detenidamente por la cuestión de la identidad de este pueblo se tratara este fenómeno. Hanan, el hermano de Sonia, representa la posición sionista en la novela. Él, a diferencia de sus padres, encuentra respuesta a su identidad y una reacción frente a la adversa Europa antisemita en la patria abierta y en la recuperación de la lengua hebrea. El sionismo, como la misma novela nos revela, significaba que “los judíos vienen aquí, tienen su país, su lengua, y quienes conocemos bien el país lo preparamos para que vengan otros judíos” (174).

Por oposición, la política del sionismo delata el estado de exiliados que ha acompañado a los descendientes de Abraham. En la novela, la exposición de los argumentos sionistas y la expresión de la vida de los familiares de Sonia que se acogieron a dicha política cumplen una función similar. Omri, sobrino de Sonia, y su padre Hanan, se presentan en la narración como la contrapartida de Sonia y Pedro. Los primeros, al haberse acogido a la propuesta sionista, han hallado por fin una territorialidad que les permite ubicar un origen geográfico y un lugar al cual aferrarse como patria. De hecho, en ausencia de una patria tangible, los judíos crearon una para ellos. Una nación, además, en convocatoria permanente. Ésa sí, en su totalidad, es una nación conformada por exiliados, que sigue recibiendo y esperando la llegada de nuevos ciudadanos.

### Nacionalidades difusas

La pregunta permanente de los personajes de la novela alrededor de lo que son siempre está mediada por una territorialidad transitoria que niega la

certeza de un origen geográfico específico y de la pertenencia a una nación en particular.

Es evidente que la pregunta por el ser nacional es una constante de los escritores latinoamericanos. Pero ello no significa que sólo se pueda hablar, en este sentido, de nuestros propios países. La visión que encontramos en Tununa Mercado no deja de seguir las sendas de los escritores de nuestro continente por el hecho de escribir una novela que se ubica principalmente en la Europa de la segunda guerra. De hecho, *Yo nunca te prometí la eternidad* es una de las novelas donde la cuestión nacional se puede percibir de manera más viva y evidente.

Sin embargo, la identidad nacional, en este caso, no se presenta como instancia consumada, sino que se constituye como ese conflicto sin solución que citamos en líneas anteriores. La primera muestra de ello la encontramos en el lugar de nacimiento de Sonia. Ya citamos el párrafo en el que la voz narrativa nos señala que ella nació en Alta Silesia. Esta región es la primera incógnita que debe enfrentar la protagonista de la novela, ya que, según lo plantea el texto, Sonia debió nacer en la parte alemana de dicha región. Sin embargo, Silesia ha sido un territorio que ha sufrido variadas divisiones políticas y varias de las tierras que la conforman han pertenecido en distintas épocas a diferentes naciones. De hecho, la parte de esa región que pertenecía a Alemania, y donde debió haber nacido Sonia, fue, tras la derrota de la segunda guerra, cedida a Polonia. Algunos de los territorios de Silesia han pertenecido, entre otros Estados, a Alemania, Polonia, Rusia, República Checa y Eslovaquia, razón por la cual no resulta extraño que la cuestión de un origen nacional ya sea un problema irresuelto para nuestra protagonista.

Este conflicto, sin embargo, no atañe sólo a Sonia. Pedro y Ro, a su vez, experimentan lo que la voz narrativa ha dado en llamar “difusa nacionalidad” (9). Además de ellos, otros personajes como Jeanne y Gertrud, amiga y madre de Sonia, respectivamente, van a experimentar así mismo una nacionalidad confusa que se encuentra oscurecida por la circunstancia del exilio. La primera, francesa nacida en Asia, más específicamente en Indochina, participa, como Ro, en la guerra española y termina igualmente refugiada en México. Por su parte, Gertrud, la madre, se aferra hasta último momento a su supuesta nacionalidad alemana, pero luego del holocausto debe desertar de Europa y refugiarse un tiempo en México y otro en Israel, muriendo en este último lugar, sin acceso a la lengua y a la forma de vida de la nueva nación judía.

El caso de Pedro es el que delata de manera más dramática esas nacionalidades difusas de la novela. Para empezar, él le cuenta a la narradora de la novela

que nació en Francia. Sin embargo, su primo Omri asegura con datos, que difícilmente pueden ser falsos, que debió nacer en Alemania, más específicamente en Berlín. La narradora se sorprende ante esta revelación y anota que Pedro nunca aceptaría como propia la nacionalidad alemana. Negación que llega al punto del olvido y que se hunde en lo más profundo de su conciencia.

Esa suerte de negación de la pertenencia a la nación alemana va a hallar su punto máximo en la figura de Ro. Él, con un origen sí corroborado en toda la novela, renuncia a su nacionalidad y se niega a una identidad que lo señalaría como parte de una de las sociedades más oscuras, crueles y excluyentes de la historia<sup>4</sup>. Su personalidad le impide verse a sí mismo como alemán y, para sobrevivir al duro peso de ese origen que desprecia, tiene que buscar una guerra que no sea la suya: “No quiso haber nacido en Alemania, ni hablar alemán; tampoco que su hijo hubiera nacido en esa Alemania. Y si así hubiera sido, era tan poderoso el sentimiento de expulsión, que estaban dispuestos a borrarle lo alemán del cuerpo, del habla, de la vida, como si se tratara de la huella de un azar maldito que el solo deseo, el deseo de no ser eso que eran o habían sido, podía eliminar” (223).

La guerra de España, por tanto, se constituye en la única posibilidad que tiene Ro de borrar esa identidad alemana que lo avergüenza y que se constituye como columna vertebral de su propio exilio. En esta actitud de Ro se lee una de las particularidades de la guerra en relación con la identidad. Si como ya lo vimos con Said, las políticas del exilio tienden a negar la identidad de las personas, la guerra sigue los mismos propósitos. Si en la Antigüedad se determinaba el amor a la patria a través del espíritu guerrero, en nuestros tiempos esto deja de percibirse de la misma manera. “La identidad había sufrido alteraciones irreparables con el nazismo y en la recomposición de los sujetos los nombres se borraron tanto como las patrias que habían abominado a sus hijos arrojándolos al destierro” (158).

Edward Said coincide con la apreciación que se hace en la novela, cuando señala que “tras el desmantelamiento de los imperios clásicos que se produjo tras la Segunda Guerra Mundial, tras las guerras coloniales y las insurrecciones masivas de la descolonización, las exigencias de la identidad nacional y cultural no se atenuaron: se incrementaron” (30). Resulta muy particular que ambos au-

4 Se habla de la Historia con mayúscula cuando se hace referencia a la Historia oficial, esto es, la escrita desde las instituciones oficiales, la de los manuales de la educación básica; en últimas, la escrita por los poderosos. La novela histórica latinoamericana de los últimos años se rebela contra ese discurso y se opone a él de manera deliberada.

tores, Mercado y Said, se correspondan en la pregunta por la identidad nacional que surge luego de la guerra. Es evidente que el cisma que se abre en el pensamiento y en la existencia individuales después del enfrentamiento de tantas naciones pone al individuo en una situación donde se potencia la pregunta por la pertenencia a un país y una cultura particulares.

Finalmente, Ro obtiene la nacionalidad española por haber pertenecido al ejército republicano después de ser brigadista internacional durante la guerra civil. Sin embargo, esa identificación con la república española no pasa de ser una “ilusión de pertenencia” (Mercado, 2005, 51).

Pero volviendo sobre el caso de Pedro, hay que señalar que en él opera un concepto de identidad que se halla disuelto entre las circunstancias del exilio y la guerra. Uno de los documentos que aporta Tununa Mercado en la construcción de su obra es la tarjeta de identificación de Pedro a su ingreso en tierras mexicanas. En este documento, se referencian datos de identificación como el nombre completo, sexo, edad, raza, procedencia, estado civil y lugar de nacimiento. Sin embargo, aparece una peculiar contradicción en el documento luego de esta última información. Así lo registra la voz narrativa:

Y luego, un pequeño traspíe luego de la razón administrativa en el siguiente dato: después de haber escrito que *el inmigrante admitido como asilado político* había nacido en París se lee, NACIONALIDAD POR NACIMIENTO: ninguna. NACIONALIDAD ACTUAL: española [...] IDIOMA NATIVO: francés [...] y en RELIGIÓN anotaba *ninguna*, dejando en blanco los espacios relacionados con profesión y el oficio. (52. Cursiva en el original)

¿Qué identidad nacional existe, pues, para Pedro? Partiendo de la incertidumbre que se mantiene frente a su lugar de nacimiento (aun así en la tarjeta se asegura que es París), con padres nacidos en territorio alemán, con una nacionalidad por nacimiento desconocida y una actual fruto de la participación de su padre en una guerra ajena, refugiado en México, pero con idioma nativo francés y con una pertenencia religiosa y racial que debe mantener oculta, Pedro no parece ocupar ningún lugar en el mundo. Ahora mexicano, antes español o francés, nunca alemán, este personaje se mueve a la deriva de un mundo que le exige pertenecer a alguna parte, ¿pero a cuál?

De la misma manera que Pedro no tiene un lugar que pueda considerar propio, a pesar de tener varios que podrían haberlo sido, este personaje enfrenta la dicotomía de tener varios nombres, lo que da cuenta de una identidad desperdigada por cada una de esas patrias imposibles. Su primo Omri declara:

Mis padres acababan de casarse. Y yo creo que fue muy poco después que los Preusses vinieron a vernos. Preuss. En esa época eran Preuss y cuando vivían en Alemania eran Preuss. Después fueron Preux. Pedro en alemán era Peter, Peter Preuss. Mi abuela siempre lo llamó Peter. Se convirtieron en Preux cuando fueron a Francia. Y luego, en México, Peter se convirtió en Pedro, Pedro Preux, o en Pierre Preux, con la pronunciación francesa. The three lives of Pedro Preux. It is a Jewish thing [...]. (151)

Un nombre por cada nación, por cada lengua, por cada nacionalidad perdida.

También Sonia obedece a dos nombres. Luego de que la narradora se ha referido con el nombre que siempre le hemos dado a la protagonista, ella misma nos revela, en páginas bien adelantadas, que el verdadero nombre de Sonia es Charlotte. Así como Ro ha renunciado a su nacionalidad alemana para despojarse del peso de esa época terrible de su vida, su esposa renuncia al nombre de Charlotte Stephanie para quitarse de encima el lastre de la guerra. De hecho, Pedro declara que su madre firmó varias veces “Carlota” (de nuevo tantos nombres como lenguas y naciones), pero que había decidido ser Sonia y que su nombre original había sido rezagado bajo la categoría de “nom de guerre” (205. Cursiva en el original)

Precisamente, volviendo al tema de los papeles, más exactamente los documentos de identificación, éstos hacen su entrada en la novela como marca para encontrar las pistas de una identificación que responda a esa imposición política de poder demostrar que se es oriundo de alguna parte. En muchos momentos, se narra la angustia que representa para Sonia carecer de ellos y el peligro que representa verse obligada a una requisa sin unos papeles “satisfactorios”. En su diario, Sonia registra en varios días su gestión en cada pueblo o ciudad a los que llega por encontrar una autoridad que le expida o le renueve un salvoconducto que le permita continuar su marcha. Cada vez que encuentra un obstáculo, se llega a la angustia suprema. Por eso, la mujer conserva siempre un certificado laboral que años atrás le confirió la Agencia Española, una constancia caduca que, no obstante, es lo único a lo que puede aferrarse para probar que existe. Un salvoconducto, un pasaporte, un visado, cualquier certificado, es para el exiliado un bien preciado, un objeto que le ayuda a sí mismo a convencerse de que todavía hay en el universo un espacio para él.

La deuda con esos documentos es algo que aún en nuestros tiempos sigue persistiendo para las víctimas de la guerra y el exilio. A Sonia, todavía en su residencia mexicana, se le exige que demuestre con papeles su origen judío y debe pedirle a su madre que certifique su procedencia. El propio Omri, consciente de la imposibilidad que debió enfrentar su abuela y su tía de obtener



esos papeles durante la guerra, cae en la trampa de demostrar la existencia de ellas a través de esos documentos. En el capítulo once, una suerte de entrevista entre él y la narradora, y después de mostrar algunas de las cartas escritas por su abuela y otros tantos papeles, encuentra uno que lo lleva a decir: “Éste es un certificado en el que se atestigua que *Gertrud Lernau* es ‘alguien’” (177. Cursiva en el original).

La nacionalidad es, pues, en esta novela, el matiz fundamental de la pregunta por la identidad, cuestión que va muy de la mano con la generalidad de la novela histórica latinoamericana, según la perspectiva de Noé Jitrik<sup>5</sup> y otros teóricos de este subgénero. La misma Tununa Mercado, en otro de sus escritos, señala el vínculo entre la noción de la identidad nacional y la circunstancia del exilio:

Identidad, pertenencia, nacionalidad, estas nociones se desatan cuando se habla de exilio. Son tranquilizadoras, llevan a un tipo de razonamiento que enceguece por el sentido común que lo preside: el lugar donde se ha nacido, el origen, *gravita* en la obra, *incide* en las maneras literarias del autor, *determina* su posición en el mundo. Después hay que aceptar la provisoriedad, un fuerte instinto de hacerse del lugar que se pisa y en el que se come, duerme y trabaja, una confianza no menos débil en el instrumento de la lengua, son condiciones para configurar *una identidad que cualquiera podría considerar difusa si se piensa que la identidad, cuando se la esgrime como un condicionamiento o como una determinación, tiene un lugar geográfico*, un punto desde donde arrojar la flecha para llegar a la obra y que toda otra heterodoxia acerca del valor del origen es una herejía. (2007. Cursiva en el original, sobre la cual yo también llamo la atención)

Esta cita involucra, así como su novela, a los exiliados universales. No sólo habla de la cuestión latinoamericana, de la que ella es conocedora en carne propia, sino que se refiere a la condición esencial del exilio en todas las geografías y las épocas.

¿Pero existe alguna vertiente de esta cuestión en *Yo nunca te prometí la eternidad* que indague sobre la nacionalidad latinoamericana? Efectivamente, así es. La llegada de Sonia y su familia a México, aunque no culmina su vida en el exilio, de todas maneras sí termina con la etapa de la persecución. Es en América Latina donde nuestros personajes pueden sentar raíces. Pedro, de hecho, logra establecerse y formar una familia.

5 Este teórico y crítico literario argentino es quien más ha profundizado en el estudio de la novela histórica latinoamericana. Su aporte al tema de la revisión de la identidad nacional como intención fundamental de los novelistas históricos de nuestro continente sentó la base para posteriores estudios. Se sugiere revisar la bibliografía citada del autor para la ampliación de la cuestión.

En un aparte en el que la voz narrativa hace referencia a las memorias escritas por Gertrud de su encarcelamiento en un campo de concentración, se comenta: “Cuarenta años después de haber sido escritas [las memorias] esas páginas fueron llevadas por mí a manos de Pedro y su familia ‘mexicana’” (209). ¿Por qué decidió la autora poner entre comillas ese adjetivo que delata la nacionalidad de la familia?, ¿acaso no basta con que su esposa y sus hijas hayan nacido en tierra mexicana?, ¿se duda de la identidad nacional de ese grupo humano? No creemos que la última respuesta sea afirmativa. Sin embargo, la mexicanidad de la familia está mediada por esas nacionalidades difusas que, paradójicamente, definen al padre. En ese orden de ideas, Pedro no puede sentir como propia la tierra mexicana. Sus hijas, a pesar de haber nacido en Latinoamérica, guardan en su carácter las marcas de una pertenencia oscura de Europa. Sólo una generación más podría reconocer como absolutamente propio su origen mexicano. Así, pues, las comillas usadas por Mercado, más que justificadas, son necesarias.

No obstante, sí hay ciertas condiciones del nuevo ambiente que los exiliados empiezan a asimilar. En esa medida, una carta de Sonia, dirigida a su madre, delata cierta comunión con los inicios de un apego a la cultura mexicana y los comienzos de una identidad desde lo mexicano que entra a convivir con las demás nacionalidades que confluyen en esta mujer. Refiriéndose a su primera nieta, anota:

*“Nos ancêtres, les vieux gaulois...”. Esa frase la aprenden todavía hoy también los hijos de los negros en las colonias francesas. Puesto que ya sabe leer, ahora tendría que aprender: mis antepasados, los viejos aztecos [sic en el original]. Eso lo aprenderán sus hijas. ¿Y dónde se quedan en ese extraño juego nuestros antepasados? Es para asombrarse. Sea como fuere, gaulois o aztecos, tienes que escribirme ahora unas líneas, si no me voy a enojar en nombre de todos los antepasados posibles e imposibles.* (316. Cursiva en el original)

Europeos o precolombinos, los antepasados que corresponden a esta búsqueda por la identidad de estos exiliados no distan, en ese sentido, de la identidad mestiza del latinoamericano. Nosotros mismos nos reconocemos como producto de la asimilación de la cultura de Europa y la de nuestro pasado indígena, además de la herencia africana. Una construcción identitaria como la que se delata en esta afirmación de Sonia responde a los presupuestos de nuestra problemática. Evidentemente, no estamos hablando de una mexicanidad “completa”, si es que la hubiera, pero también queda claro que las preguntas se formulan de la misma manera que la de otras novelas históricas de nuestro continen-

te. Nuestros países han sido, a través de los últimos siglos, el destino de muchos exiliados, y muchos de nosotros resultamos descendientes de aquéllos. El sincretismo que nos caracteriza a los latinoamericanos tiene una gran cercanía con esa sensación constante del exiliado de no sentirse parte de una cultura particular, de no ser de aquí ni de allá. El individuo de nuestro continente, de manera parecida, se ve obligado a reconocer una identidad similar, en la que sus orígenes europeos se enfrentan en constante lucha con sus orígenes ancestrales. Esta consideración nos permite enmarcar a la novela de Tununa como heredera de la tradición de las inquietudes de nuestros escritores. ❧

### Obras citadas

- Abellán, José Luis. *El exilio como constante y como categoría*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.
- Artola, R. *La Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Alianza, 1995.
- Benchetrit, A. *Disertaciones acerca del sionismo*. Bogotá: Colón, 1952.
- D'Adamo, O. y V. García, Beaudoux. "Identidad *versus* nacionalidad. El problema de las identidades nacionales en la era de la globalización". En: *Identidades nacionales en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2001.
- Ferrero, Adrián. 2005. "Yo nunca te prometí la eternidad" [en línea], disponible en: <http://proquest.umi.com/pqdweb?did=961023691&sid=8&Fmt=3&clientId=23922&RQT=309&VName=PQD>, recuperado: 10 de diciembre de 2007.
- Fussell, P. *Tiempo de guerra. Conciencia y engaño en la Segunda Guerra Mundial*. México: Océano, 2003.
- Giardinelli, Mempo. *Santo oficio de la memoria*. Barcelona: Ediciones B, 2004.
- Giordano, Alberto. "El tiempo del exilio" [s. d.]. Documento electrónico proporcionado por Tununa Mercado, 2000.
- Gómez de González, Blanca Inés. *Viajes, migraciones y desplazamientos. Ensayos de crítica cultural*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2007.
- Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- \_\_\_\_\_. *El balcón barroco*. México: UNAM, 1988.
- \_\_\_\_\_. "El difícil proceso de consolidación de la palabra literaria en América

- Latina". En: *El problema de la identidad latinoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 77-87.
- Johnson, Paul. *La historia de los judíos*. Barcelona: Ediciones B, 2004.
- Laguado Duca, A. C. *Nación, nacionalidad e identidad nacional*. Bogotá: Ediciones Rosaristas, 2002.
- Mercado, Tununa. "Memoria. Exilio. Escritura" [s. d.]. Documento electrónico proporcionado por la autora, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Yo nunca te prometí la eternidad*. Buenos Aires: Planeta, 2005.
- \_\_\_\_\_. *La letra de lo mínimo*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2003.
- Miller, David. *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Barcelona, Paidós, 1997.
- Pecchinenda, G. "La nación latinoamericana: inmigración, memoria e identidad". *Cuadernos Americanos* 10.59 (septiembre-octubre, 1996), 170-95.
- Piñón, Nélica. *La república de los sueños*. Madrid: Alfaguara, 2005.
- Rama, Ángel. *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1974.
- Renan, Ernest. "¿Qué es una nación". En: A. Fernández Bravo (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herber a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- Ruedas de la Serna, J. "La representación americana como problema de identidad". En: *El problema de la identidad latinoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 33-59.
- Said, Edward. *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate, 2005.
- Sandoval Forero, E. *Migración e identidad. Experiencias del exilio*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, 1993.
- Santos, E. *Segunda Guerra Mundial*. Bogotá: Printer, 1988.
- Soldevilla Oria, C. *El exilio español (1808-1975)*. Madrid: Arco Libros. 2001.
- Zea, Leopoldo. "Búsqueda de la identidad latinoamericana". En: *El problema de la identidad latinoamericana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 11-31.